

SOCIOHISTORIA



Congregación
Luís Fernando Araujo
Museo de Arte Popular Salvador Valero

El Género como Agenda Política en Latinoamérica: El Caso de Chile

Inés Guardia Rolando *

Carlos José Muskus **

Resumen

El triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones presidenciales de Chile del 2006, se percibió como una victoria para la comunidad de mujeres pues ellas lo advirtieron como el resultado de una manifestación de la participación política con mirada de género. A partir de la teoría de las representaciones sociales se pretende explicar cómo su éxito en América Latina fue mirado como el resultado de las luchas por el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres aunque los números no demuestran un crecimiento importante en la representación política de este sector en el congreso. En el acercamiento al problema se combinó la ciencia política y la historia reciente.

PALABRAS CLAVES: *Mujeres, Presidentas de la República, Latinoamérica.*

Genre as a Political Agenda in Latin America: The Case of Chile

Abstract

Michelle Bachelet's victory in the presidential election of Chile in 2006 was perceived as a victory for the women's community since they warned it as a result of a manifestation of the political participation with a genre view. From

* Doctora en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar y en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello. Línea de Investigación: Manifestaciones de Violencia en América Latina. E-mail: guardiarolando@hotmail.com.

** Estudiante de sexto semestre de la licenciatura en Derecho en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)-Guadalajara, México. Línea de Investigación: Derecho Internacional Público, Desarrollo Democrático, Derechos Humanos, Procesos de Integración Regional y Prácticas Comerciales Internacionales. E-mail: guardiarolando@hotmail.com.

the theory of social representations it is aimed at explaining how her success in Latin America was considered as a result of the struggles for the recognition of the constitutional laws of women though the numbers do not demonstrate an important growth in the political representation of this sector in the congress. In the approach to the problem, the political science and the recent history were combined.

Key Words: *Women, Chairwomen of the Republic, Latin America.*

Introducción

El triunfo de Michelle Bachelet¹, el 15 de enero de 2006, en las elecciones presidenciales de Chile fue percibido como una victoria para las mujeres quienes lo advirtieron como una manifestación evidente de la participación política con enfoque de género.

A partir de este hecho se quiere mostrar algunos lineamientos que desde la teoría de la representación social, historia reciente y la ciencia política permitan analizar el ascenso al poder de Bachelet como el resultado de las luchas por el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres aunque en realidad no se aprecia un incremento de este tipo de participación política en otros cargos de representación como por ejemplo el congreso de la república.

No obstante, en tanto que representación social de grandes mayorías poblacionales en América Latina pareciera que esta tendencia será asumida por futuras candidatas presidenciales, tal es el caso de la campaña política que emprendió Rigoberta Menchú para competir en las elecciones celebradas en Guatemala durante el 2007.

En efecto, la campaña presidencial de Menchú puso el acento en el género y en las mujeres, dejando como argumento secundario el haber sido premio Nóbel de la paz en 1992 por su lucha contra la injusticia e impunidad del gobierno guatemalteco y el respeto de los derechos indígenas. La candidata junto con la

¹ Nació en Santiago el 29 de septiembre de 1951, su condición de estado civil es separada, tiene un hijo y dos hijas, se identifica como agnóstica, ha sido militante de izquierda, médica de profesión, con estudios de postgrado en Ciencias Militares, domina el inglés, alemán, francés y portugués.

diputada y activista humanitaria Nineth Montenegro, formalizaron su compromiso electoral a través de “un pacto de damas”, en el cual establecían los términos de esta alianza político-electoral.

Menchú es la primera mujer indígena en la historia política de esta nación en presentarse a unas elecciones como candidata a la presidencia (El país, 3/3/2007). Nótese la redacción de la nota de prensa, el acento se coloca de nuevo en su condición de mujer y no en su pertenencia a un pueblo indígena. También hay que subrayar que como política ha sido reconocida por su propia trayectoria y luchas no surgió a espaldas de un esposo, como las tradicionales presidentas de la República.

En consecuencia habría que mirar de cerca los cambios que ha experimentado la forma de hacer política en ciertos países del continente. Es decir, algunas candidatas presidenciales han basado su campaña en el género como asunto primordial de su agenda política y esto se debe principalmente a que dada su experiencia y formación académica han incorporado la temática.

Nótese por ejemplo la actitud de Patricia Mercado durante la campaña presidencial mexicana en el 2006, cuando la prensa reseñó ...“es una de las pocas políticas en el mundo que se postula como feminista sin temor a espantar votos”... (Lavalle, 2006).

Durante su campaña Mercado, hizo un llamado a los sindicatos a pactar una reforma laboral que garantice a las mujeres la equidad laboral; al referirse a las mujeres que trabajan en el sexoservicio, puntualizó la necesidad de iguales oportunidades para acceder a viviendas y servicios médicos, además, de la necesidad de contar con escuelas con horarios prolongados, guarderías para las madres trabajadoras. También habló de la despenalización del aborto en el contexto laboral (Godinez, 2006).

Como se recordará Patricia Mercado Castro ha sido pionera de movimientos y organizaciones que impulsan la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres desde el ámbito laboral.

Al contrario de lo sucedido durante la campaña presidencial del Perú en 2006 que, a pesar de tener a Lourdes Flores como candidata presidencial quien

representó el partido popular cristiano (PPC), los temas en torno a la equidad de género estuvieron prácticamente ausentes, tal como lo demuestra la siguiente cita textual:

...la Asociación Civil Transparencia hizo un relevamiento en los medios de comunicación de ese país para dar cuenta de cuánto se habló de género en las campañas. Los resultados no fueron nada alentadores.

En la prensa escrita peruana, las propuestas sobre derechos sexuales y reproductivos, igualdad de oportunidades de ambos sexos, la no violencia y la participación política de la mujer ocuparon apenas el 0,88 por ciento de las páginas de los diarios entre el 10 de enero y 15 de marzo de 2006, según el minucioso estudio de los 13 principales matutinos de Lima Metropolitana (Artemisa, 2006).

La metodología utilizada fue el estudio de casos y las categorías de análisis se construyeron a partir de la teoría de la representación social; las fuentes documentales fueron extraídas principalmente de reseñas biográficas de las anteriores presidentas latinoamericanas, la página web de la presidencia de la república de Chile y de informaciones de prensa en torno a la equidad de género.

El trabajo se organiza en tres apartados:

El primero expone los lineamientos teóricos que, desde la teoría de las representaciones sociales, la historia reciente y la ciencia política, se utilizara para examinar el incremento de la participación política de las mujeres en los espacios públicos.

El segundo presenta una breve reseña biográfica-contextual de las ex presidentas Isabelita de Perón, Violeta Chamorro y Mireya Moscoso y Michelle Bachelet presidenta en funciones de 2006-2010.

En el último punto se muestra el caso de Bachelet que fue percibido como una respuesta política a la ciudadanía con enfoque de género.

Luego se presentan las reflexiones finales y la bibliografía utilizada.

La mujer latinoamericana y los Conflictos de género

Sobre el enfoque de este trabajo parece pertinente recordar que la historia de las mujeres como disciplina surgió en la década de los setenta pero, dada su representación institucional y posición en los currículos es indiscutible que es una práctica asentada en muchas partes del mundo (Scott, 2001:59). Es decir, constituye un nuevo campo de estudio legitimado en dos sentidos: por su distanciamiento de la lucha política y por la acumulación de monografías, artículos y presencia en debates internacionales.

Sin embargo, en palabras de Scott se debe tener presente que, ...“La historia de este campo exige una exposición que no sea simplemente lineal sino más compleja, que tenga en cuenta la posición cambiante de la historia de las mujeres pero también del movimiento feminista, y, asimismo, de la disciplina de la historia”... (Scott, 2001:61).

Esta modalidad histórica como materia académica implica una evolución desde el feminismo a las mujeres, al género; es decir, de la política a la historia especializada, al análisis. Y es precisamente a este último punto donde se tratará de llevar estas reflexiones, es decir, se asume que la historia de las mujeres está imbricada con la categoría «mujeres» en cuanto a identidad política que va acompañada de un análisis que atribuye su opresión y falta de visibilidad histórica a una dominación masculina.

En el acercamiento al tema desde la teoría política, dada la complejidad de analizar dinámicas y contextos socio históricos distintos y a veces contrarios, se utilizará la tipología de los conflictos propuesta por Óscar Del Álamo (2005) quien considera que América Latina se puede estudiar a partir de cuatro tipos de conflictos: de transición, de desarrollo, de identidad y los de género.

Para Del Álamo, los conflictos de género se definen en función de las estructuras de discriminación que sostienen y perpetúan las desigualdades entre hombres y mujeres sobre la base de una estratificación en la cual las últimas ocupan una posición inferior (CIIP-UPAZ, 2000 en Del Álamo, 2005).

En consecuencia, en este trabajo se hará referencia únicamente a los conflictos de género, puesto que, a pesar de las diferentes medidas implementadas

en América Latina en torno a la equidad, las mujeres siguen sin compartir las oportunidades y los beneficios que son otorgados a la mayoría de los hombres en nuestros países.

Aunque se reconocen avances en el plano político y legal que han conducido a una mayor participación en la toma de decisiones y cargos públicos, así como la formación y presencia de redes de mujeres en distintos niveles que han logrado la incorporación de la perspectiva de género en agendas temáticas en las diferentes naciones.

A partir de la década de los noventa, según Del Álamo (2005), América Latina ha contemplado la elección de presidentas y vicepresidentas así como una progresiva participación femenina en el poder legislativo además de su presencia como ministras y parlamentarias².

Según datos de la Unión Interparlamentaria, a finales de 2005 Cuba y Costa Rica eran los países con mayor número de mujeres parlamentarias con un 36 y 35, 1 por ciento respectivamente. Destaca una nota de prensa que:

El número de mujeres ministras se ha incrementado vertiginosamente en Latinoamérica desde los años 60 y es notorio en los últimos 15 años. Hasta 1984 se habían designado 84 mujeres ministras y entre 1985 y el 2002 se han designado 243, con tendencia a continuar incrementando su participación en los nuevos gobiernos de la región. Es decir que en los últimos 16 años se designaron el 74.3 por ciento de las mujeres que han sido ministros en el territorio. El resultado ha sido que para el 2002 hubo siete veces más mujeres ministras de lo que hubo a mediados de los años 70 (www.tdm.com, 14 al 21 de septiembre de 2006).

Para el caso de América Latina, vale una primera advertencia el sistema político que ha prevalecido es el presidencialista donde el Presidente/a de la República es al mismo tiempo el jefe de estado y quien preside el gabinete ministerial y, en la mayoría de nuestras naciones también ocupa el mando superior de las Fuerzas Armadas Nacionales.

² En su artículo Del Álamo incorpora datos sobre la ampliación de cupos para candidatas a cargos parlamentarios en 5 países de la región y el número de escaños conquistados por mujeres desde finales de la década de los ochenta hasta el 2003.

También parece importante aclarar que este trabajo hace referencia únicamente a cargos públicos institucionalizados y específicamente a aquellas mujeres que alcanzaron la primera magistratura de sus naciones.

Sin embargo, se reconoce que la lucha en los espacios públicos por un ejercicio político trasciende esta esfera y debería incluir a los cientos y miles de latinoamericanas que desde los setenta han luchado por el reconocimiento de sus derechos, sobre todo se hace referencia a grupos que participaron en asambleas, mítines, cacerolazos, marchas, concentraciones en plazas y organizaciones de derechos humanos y de desaparecidos en pro de los derechos políticos de las mujeres, pero también por la vuelta a la democracia o por sistemas judiciales más justos, por nombrar algunas de sus luchas.

Finalmente, es importante tener presente que en el comienzo de este nuevo siglo, los feminismos han sufrido modificaciones importantes en sus dinámicas, estrategias y espacios de intervención al superar la problemática familiar o individual de las mujeres (violencia familiar, derechos reproductivos y sexuales) incluyendo una dimensión política y social.

En este sentido, se ha complejizado y diversificado la orientación de las luchas lo que ha llevado a una ampliación de sus horizontes y a asumir posiciones activas en contra, por ejemplo, del neoliberalismo, el individualismo exacerbado y el consumismo al mismo tiempo que se oponen a la creciente intervención militar impulsada por los Estados Unidos de Norteamérica (Vargas: 2006).

Es decir, si bien se reconoce que los conflictos de género, clase, etnia y homosexualidad se desarrollan en el contexto del estado nacional desde hace algún tiempo se han solapado e interconectado con el contexto global.

No obstante, en el caso de las representaciones sociales se tiene que son enunciados verbales, imágenes o cualquier otra formulación sintética de sentido descriptible y diferenciado, producida por actores sociales como formas de percepción o simbolización de aspectos claves de la experiencia social, por lo tanto estas se producen en contextos socio urbanos definidos a pesar de que pueden interconectarse con procesos globales.

En otras palabras, éstas organizan la percepción de la experiencia así se pueden entender como las palabras o imágenes «claves» dentro de los discursos o acciones de los actores involucrados. Así pues, siguiendo la definición que aporta Daniel Mato, “orientan y dan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan con relación a ellas, y son modificadas a través de tales prácticas”...(Mato, 1999: 153).

A los fines de este trabajo se asumirá el concepto de representaciones sociales tal y como lo utilizan Prado y Krause para el estudio del golpe de estado en Chile en 1973, es decir,

...entendidas como una elaboración colectiva, intersubjetiva, posible a través de la comunicación y que se constituye en una manera de interpretar y aprehender la realidad cotidiana (Jodelet, 1984; Wagner & Elejabarrieta, 1994). Los elementos valorativos, afectivos, simbólicos y cognitivos (...) construyen realidades intersubjetivas que influyen en el modo de relacionarse de las personas, afectando la convivencia cotidiana e interviniendo en el modo de ser y de sentirse chileno (Prado y Krause, 2004: 1).

Según Moscovici las representaciones sociales se refieren a un modo de entender y de comunicarse particular, propio de una sociedad o de un grupo social determinado, mediante el cual se construye el conocimiento de la vida cotidiana (Moscovici, 1984).

Es precisamente a partir de este concepto que es posible entender el triunfo de Bachelet como una victoria de género para amplios sectores de la sociedad sobre todo aquellas organizaciones y grupos que luchan el pro de los derechos de las mujeres tanto en Chile como en otros países de Latinoamérica pues se entendió que la candidata era una persona familiar, cercana, que igual que “ellos y ellas” había sufrido las penas de la dictadura.

Siguiendo de nuevo a Prado y Krause se tendría que, las representaciones sociales se entienden como una manera de interpretar y aprehender la realidad cotidiana, de convertir lo desconocido en familiar y otorgar un sentido a lo inesperado. Lo social está presente en la génesis de las representaciones sociales a través del contexto concreto en que individuos

y grupos se sitúan, a través de la comunicación que se establece entre ellos: a través de los marcos conceptuales en que están insertos: y a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas. En pocas palabras, las representaciones sociales se originan en la interacción de los individuos (2004: 4).

En el proceso de elaboración, construcción y consolidación de las representaciones sociales se entremezclan dimensiones psicológicas y sociales. A nivel individual, la persona incorpora a su cotidianidad elementos nuevos que surgen en lo social y va orientando así su conducta. A nivel social, la nueva construcción social va tomando un carácter cultural y de esta forma es asimilada.

Durante esta etapa los medios de comunicación social juegan un papel importante pues forman parte del proceso de comunicación que da sentido a los acontecimientos y actos que terminan por convertirse en habituales. “Al momento de reflejar cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana, este concepto incorpora contenidos no sólo cognitivos, sino también simbólicos y afectivos” (Wagner & Elejabarrieta en: Prado y Krause, 2004: 5).

Para el caso de la representación política de las mujeres, el concepto de representación social parece apropiado sobre todo en el caso de Chile que después de un largo período de dictadura, la población y diversos sectores sociales se enfrentan a un proceso de reconstrucción de sus vidas asociado al mismo tiempo al proceso de democratización político. Es en este contexto, que una candidatura como la de Bachelet se asocia al cambio, a la transformación y nuevas oportunidades para los chilenos a pesar de que numéricamente los cargos ocupados por mujeres en el congreso de la república no han mostrado una tendencia distinta a la de anteriores gobiernos. Sin embargo, parece posible afirmar que el estilo de liderazgo, su trayectoria política y condición femenina conformaron una representación social que privilegió las conquistas de las mujeres en el terreno político institucional.

Detrás de un gran hombre hay una mujer

Los casos que se presentan a continuación tienen una característica en común las tres mujeres accedieron a la política como consecuencia de la carrera

de su esposo, no fue su iniciativa propia y en tal sentido alcanzaron la presidencia de sus repúblicas, sin pretender impulsar una lucha por el reconocimiento de las mujeres y políticas en torno a la equidad de género.

No obstante, como figuras públicas que fueron forman parte de la historia de las mujeres en el sentido de sujetos históricos quienes de una u otra forma contribuyeron a visibilizar la posibilidad de ocupar espacios públicos.

La primera mujer que ocupó la presidencia de Argentina, tras la muerte de su esposo el entonces presidente Juan Domingo Perón, fue María Estela Martínez de Perón (1974-1976) quien se desempeñaba como vicepresidenta de la República³.

En un intento por mantener la estabilidad y acallar los diversos grupos sociales izquierdistas que pretendían mermar su mandato, formó la organización Alianza Anticomunista Argentina la cual se encargó de ejercer represión en contra de cualquier insubordinación.

Su política económica de corte monetarista no logró combatir el aumento constante de la inflación. En 1975 el ministro de economía devaluó violentamente la moneda e intentó acallar las presiones sindicales a través del desprestigio de sus líderes, lo cual provocó múltiples huelgas que lo obligaron a renunciar.

Ante el descontento creciente de la población y sectores sindicales, la presidenta de la república fortaleció la tendencia militarista con la finalidad de desintegrar los grupos opositores, al tiempo que amenazaba en convertirse en la mujer del látigo.

A pesar de que muchos exigían su renuncia, la presidenta se negaba aunque consideró adelantar las elecciones presidenciales. El 24 de marzo de 1976 tras un golpe de estado por los líderes de las principales fuerzas opositoras se constituyó una junta militar que hizo prisionera a la Presidenta Martínez de Perón durante el período que duraron las investigaciones posteriormente María Estela se mudó a Madrid España.

³ María Estela de Perón conocida como Ana Isabelita formó parte de la fórmula Perón-Perón que le dio el triunfo a Juan Domingo Perón para el período 1974-

La segunda latinoamericana en ocupar el cargo de presidenta de la República fue Violeta Barrios de Chamorro en Nicaragua para el período de gobierno de 1990 a 1996.

Recordemos un poco de su biografía, en 1951 Violeta Barrios se casó con Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, principal líder opositor al régimen nicaragüense de ese entonces, quien fue asesinado en 1978. Este suceso la impulsó a incursionar en el ámbito político y en 1979 figuró como representante de la Unión Democrática de Liberación (UDL). Más adelante, en 1986, fundó la Unión Nacional Opositora (UNO) integrada por 14 partidos que en 1989 respaldaron su candidatura por la presidencia de Nicaragua obteniendo el triunfo electoral en el proceso de 1990.

Una vez en el poder, Chamorro se enfrentó a una continua división política derivada de la precaria situación económica y social que el país enfrentaba a consecuencia de años de guerra civil y bloqueos comerciales⁴. La mandataria pronto dejó ver su clara intención de trabajar en equipo y de manera consensual propuso una serie de puntos políticos y jurídicos de transición que garantizaran cierto nivel de gobernabilidad.

Sin embargo, el sandinismo la obligó a dar marcha atrás a gran parte de dichas medidas⁵. Quizás esto provocó que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Nicaragua retrocediera notablemente durante el gobierno de Violeta Chamorro.

⁴ En 1978 tras el asesinato de Joaquín Chamorro, el país entró en un periodo de violencia generalizada que desembocó en una verdadera guerra civil. Luego de la renuncia de Somoza en 1979, las fuerzas opositoras dirigidas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nombraron un Gobierno de Reconstrucción Nacional para dirigir el país, pero Estados Unidos reaccionó en contra de su política izquierdista e inició un bloqueo económico en 1981. Además, de financiar grupos armados antisandinistas, que se denominó la contra nicaragüense. El resultado fue una mayor radicalización del régimen sandinista, que en 1982 firmó un pacto de ayuda con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Se inició así una nueva guerra civil que provocó numerosas muertes. En las elecciones de 1984, el candidato del FSLN a la presidencia, Daniel Ortega Saavedra, ganó por un amplio margen de votos. En marzo de 1988, durante la primera conversación para llegar a un acuerdo de paz, la contra y los sandinistas aceptaron una tregua. En febrero de 1989 se firmó en Costa del Sol (El Salvador) un acuerdo entre los cinco presidentes centroamericanos, que supuso el desmantelamiento de los contra y la realización de reformas constitucionales para garantizar la celebración de elecciones con plenas libertades políticas un año después (<http://www.e-lecciones.net/atlas/nicaragua/historia.php>).

⁵ Por sandinismo se entiende el movimiento político nicaragüense que recupera y defiende las ideas de Augusto César Sandino, fue impulsado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Además, muchos analistas consideraron que su administración no contó con el apoyo económico de Estados Unidos de Norteamérica.

El 2 de mayo de 1999, Mireya Moscoso Rodríguez alcanzó la presidencia de Panamá con una ventaja de 7 puntos sobre su rival más cercano. Su falta de formación universitaria y el discurso nacionalista y populista utilizado durante su campaña fueron dos aspectos que contribuyeron para ganarse la confianza del electorado panameño.

La carrera política de Moscoso comenzó al lado de Arnulfo Arias Madrid presidente de la República de Panamá en tres períodos de gobierno los cuales no logró completar.

Entre los logros más importantes del período de gobierno de Moscoso es posible mencionar la restitución del Canal de Panamá en 1999, su habilidad gestora ante las distintas instituciones crediticias y de integración comercial y la firma de dos acuerdos de libre comercio: el primero de ellos con los cinco países miembros del Sistema de Integración Centroamericana y el segundo con Taiwán.

Cabe destacar que las grandes expectativas económicas que se derivaron a partir de la devolución del Canal poco a poco menguaron al quedar de manifiesto la limitación estructural y la carente planeación técnica y financiera de este proyecto. Su compromiso de gobernar en pro de la “recuperación de valores” se empañó por diversos eventos de corrupción y soborno en la administración pública y su partido político.

Lo primero que se debe señalar sobre Michelle Bachelet es que es una mujer con una tradición política de izquierda que fue elegida en las urnas, sin tener parentesco con algún político notable, de la misma forma, su formación académica contrasta con los casos de las anteriores presidentas de la república.

De su actividad política vale la pena recordar que fue dirigente estudiantil, durante el Gobierno de la Unidad Popular se incorporó a la Juventud Socialista, como consecuencia del golpe de estado de 1973, su padre fue hecho prisionero y murió a consecuencia de las torturas padecidas el 12 de marzo de 1974.

A pesar de las circunstancias que vivía el país, Michelle prosiguió sus estudios, actividades vinculadas al Partido Socialista y la ayuda a los perseguidos. El 10 de enero de 1975, fue trasladada a Villa Grimaldi, principal centro de torturas durante la dictadura. Una vez liberada pidió asilo político en Australia y luego se traslado a la República Democrática Alemana donde prosiguió sus estudios de medicina. En 1979 regresó al país y retomó sus estudios recibiendo como Médico Cirujano en 1982.

En esa época, se integró a diversas acciones políticas por la democracia y se hizo cargo del área médica de la ONG Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE), que daba apoyo profesional a hijos de detenidos y de víctimas del régimen militar en Santiago y Chillán.

En 1990 con la restauración de la democracia se dedica a fortalecer el sistema de salud en su país y en 1997 se incorpora como asesora del Ministro de Defensa. En las elecciones municipales de 1996, fue candidata a concejal por Las Condes⁶. En 1998 fue reelegida en el Comité Central e integrada a la Comisión Política, responsabilidad que ejerció hasta el 11 de marzo de 2000.

En las primarias de 1999, fue encargada electoral de la campaña de Ricardo Lagos en la Región Metropolitana quien al asumir la presidencia en el 2000 la designa Ministra de Salud. Durante su ejercicio estableció el sistema de dotación de horas por teléfono y se incrementaron las atenciones médicas y dentales, logrando una cobertura garantizada en 24 horas a los menores de un año y mayores de 65 años. Con el desarrollo del programa Vida Chile en todas las regiones del país, el Ministerio logró dar un fuerte impulso a la Promoción de la salud. Y con la creación del Consejo asesor de Investigación en Salud (CONIS), se impulsaron proyectos de investigación científica útil a la salud pública, entre otras actividades.

El 7 de enero de 2002, asumió el cargo de Ministra de Defensa Nacional, siendo la primera mujer en ocupar este cargo en la historia de Chile y América Latina. Bajo su gestión, se lograron importantes modificaciones al Servicio Militar

⁶ El cargo de concejal corresponde a lo que en otros países de la región se conoce como regidor. La candidatura de Bachelet de los Condes fue de gran importancia política para su carrera por la representatividad del municipio ubicado en el centro de Santiago, capital de Chile.

Obligatorio, así como el fortalecimiento del Ministerio y del Estado Mayor se avanzo en la igualdad de oportunidades para las mujeres de las Fuerzas Armadas, Carabineros y Policía de Investigaciones.

Durante su tiempo en el ministerio, Bachelet continuó el proceso de modernización de las fuerzas armadas y, más importante aún, aumentó sus misiones internacionales como fuerzas de paz, apartándolas cada vez más de su misión doméstica y represiva del pasado. En el 2003, Chile y Argentina empezaron una operación de paz conjunta en Chipre. Y para el 2004, Chile comenzó su mayor despliegue internacional de fuerzas de paz, esta vez a Haití, en un esfuerzo multilateral que incluye fuerzas de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay (Sánchez: 2006).

El 1 de octubre de 2004, Bachelet deja el Ministerio de Defensa para dedicarse por completo a una candidatura presidencial, su campaña fue “puerta a puerta” apoyando a los candidatos a alcaldes y concejales por la Concertación Además, como estrategia de campaña promocionó la página web www.mujeresconbachelet.cl, red de apoyo que sólo en sus primeros 3 días de funcionamiento registró más de 700 inscritos.

En las elecciones presidenciales del 11 de diciembre, Bachelet obtiene el 45.95% de los votos, mientras que en la segunda vuelta electoral el 53.49% de la votación nacional convirtiéndose en la primera mujer electa Presidenta en la historia de Chile.

Los ejes centrales de su candidatura fueron: protección social, nuevas políticas de desarrollo y un nuevo trato para los ciudadanos. Entre sus propuestas se encontraban la paridad de género en la conformación del futuro gabinete; terminar la discriminación contra jóvenes, mujeres y discapacitados; establecer el acceso automático de los adultos mayores a la pensión asistencial; crear 20 mil nuevos cupos en educación preescolar y 800 nuevas salas cunas; promover una agenda pro-transparencia para asegurar la administración eficiente de las empresas públicas; combatir la delincuencia; otorgar derecho de sala cuna a los hijos de madres trabajadoras; reformar el sistema provisional y reemplazar el

sistema binominal por uno que garantice competitividad, gobernabilidad y representatividad.

Bachelet: ¿Una respuesta política con enfoque de género?

Sobre este caso de estudio, resulta pertinente advertir que el análisis que se presenta es a partir de sus propuestas de campaña y acciones inmediatas luego de la toma de posesión en torno a la equidad de género. Queda por evaluar los resultados de las políticas de gobierno en torno al tema y su postura en relación con el neoliberalismo y frente a temas como equidad, pobreza e inclusión que tocan la problemática de género.

Se asume el riesgo de presentar unos lineamientos de análisis de una coyuntura que forma parte de un proceso de gobierno en sus inicios, con salidas aún no conocidas y con un desenlace incierto hasta el presente en mayo de 2007.

A los efectos de analizar la coherencia entre algunas de las propuestas de campaña y su acción política como presidenta en ejercicio se hará énfasis en tres aspectos que tienen relación directa con una ciudadanía con enfoque de género: la cuestión militar, el tema de los anticonceptivos y la paridad de género.

Con respecto al tema de seguridad y defensa que tradicionalmente ha sido coto cerrado a la participación de las mujeres recordemos que le correspondió a Bachelet desempeñarse como la primera ministra de Defensa de Latinoamérica entre el 2002 y 2004 durante la presidencia de Ricardo Lagos (2000-2006) (*El universal*, 19 de septiembre de 2006) y, dos años después, en el 2006.

Dos mujeres, la presidenta Michelle Bachelet y la ministra de Defensa, Vivianne Blanlot, encabezarán por primera vez en la historia de Chile la tradicional parada militar en el Día de las Glorias del Ejército, en el marco de las festividades patrias. Para la presidenta socialista será la primera parada militar de su gobierno de cuatro años, que se inició hace seis meses, el 11 de marzo pasado (*El universal*, 19 de septiembre de 2006).

En relación al uso de anticonceptivos, la presidenta chilena defiende y mantiene la decisión de permitir el acceso de las mujeres mayores de catorce años al fármaco denominado “píldora del día después”. Esta decisión generó una gran controversia política y judicial a partir de la cual es posible identificar dos tendencias: por un lado se encuentra la que se oponen a esta medida representados principalmente por la jerarquía de la Iglesia Católica y sus seguidores y, por el otro, el argumento o la postura oficial de la presidencia se puede leer en la página web de la presidencia de la república.

Desde nuestro punto de vista la medida se justifica plenamente como una forma de otorgar opciones anticonceptivas a los sectores más pobres de nuestro país y donde la estadística de embarazo de menores de edad, apenas en edad púber, son deprimentes. La superación de la pobreza, tanto material como moral, requiere de un gran esfuerzo (sic) tanto del estado como de las personas, más de una generación tiene que pasar para que ello sea posible. El embarazo masivo a corta edad de mujeres de escasos recursos hace en la práctica imposible superar el horrible ciclo de la pobreza (webmaster@michellepresidente.cl, mensaje de septiembre de 2006).

Con relación a la paridad en el gabinete de 20 ministerios que lo conforman 10 son ocupadas por mujeres y no son como en otros países latinoamericanos ministerios de poca importancia⁷.

No obstante, esta paridad no se ve reflejada en los cargos de representación a nivel de las cámaras de senadores y diputados ni en los gobiernos regionales donde todavía el signo masculino ocupa la mayoría de los escaños.

En efecto, Marcela Ríos Tobar Directora del programa de gobernabilidad de FLACSO-Chile en la presentación *Representación política de las mujeres ¿Por qué los números si importan?* realizada en enero de 2007 muestra que sólo un 12,6% de las mujeres ejerce un cargo de elección en el Congreso de la República chilena mientras que un 87,4% de los puestos son ocupados por los hombres.

⁷ Al lector interesado en conocer las distintas carteras ministeriales y los nombres de quienes las presiden le recomendamos consultar <http://www.presidencia.cl/view/viewGabinete>.

Esto a pesar de que 47,5% del padrón electoral de este país esta conformado por mujeres quienes representan un 50,7% de la población total.

Así para el período 2006-2010, se tiene que en la cámara de senadores figuran sólo dos mujeres de treinta y ocho senadores (2/38) estas son Soledad Alvear del partido demócrata cristiano y ex candidata a la presidencia de la república frente a Bachelet y Evelyn Mathei Fornel del partido Unión demócrata independiente. Cabe resaltar que ambas senadoras han integrado comisiones de relevancia en el seno del senado y no como ocurre en algunos casos en Latinoamérica son asignadas a comisiones sin importancia política.

Con relación a la cámara de diputados de los 120 cargos 16 son ocupados por mujeres para el período 2006-2010. En la siguiente tabla se muestran sus nombres y partidos que representan.

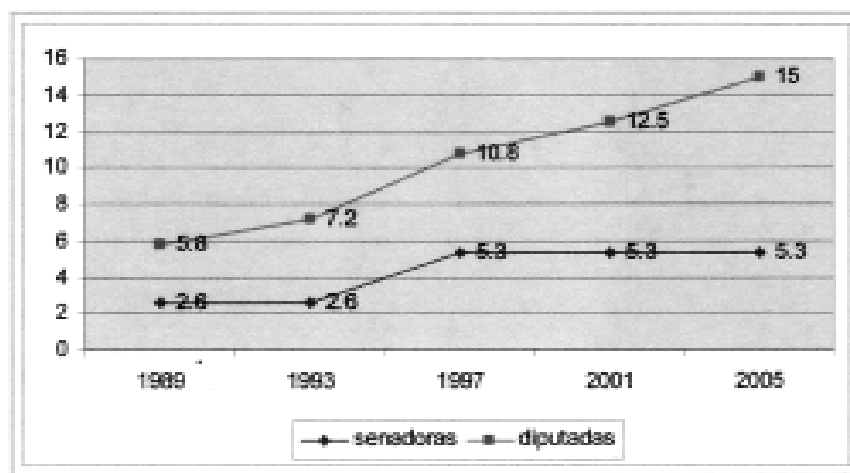
Tabla N°. 1

Diputadas electas para el período 2006-2010

Nombre	Partido
Allende Bussi, Isabel	PS
Cristo Marfil, María Angélica	UDI
Cubillos Sigall, Marcela	UDI
Goic Borojevic, Carolina	DC
Herrera Silva, Amelia	RN
Muñoz D´Albora, Adriana	PPD
Pacheco Rivas, Clemira	PS
Pascall Allende, Denise	RM
Rubilar Barahona, Karla	RM
Saa Díaz María Antonieta	PPD
Sepúlveda Orbenes, Alejandra	DC
Soto González, Laura	PPD
Torán Morales, Carolina	RM
Torres Figuera, Marisol	UDI
Valcarce Becerra, Ximena	RN
Vidal Lazaro, Ximena	RM

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la página web del congreso de Chile

Estos resultados concuerdan con la serie de tiempo mostrada por Ríos Tobar sobre la evolución de la presencia de las mujeres en el gobierno chileno que señalan paulatino pero lento incremento de la presencia de las mujeres en ambas cámaras tal como se aprecia en la siguiente gráfica.



Fuente: Marcela Ríos Tobar (2005) a partir de los datos del servicio electoral chileno

Como es posible apreciar el incremento en el porcentaje de senadoras ha sido muy pequeño entre 1989 y el 2005 en tanto que el número de diputadas ha tenido un crecimiento mayor.

Por el contrario, la evolución de la presencia de mujeres en los cargos de poder local entre 1992 y 2004 se acrecentó en un mayor número en esos niveles de representación política. Llama la atención, sobre todo el caso de las concejales (regidoras en México) que pasó de 13% a un 26,8% es decir en doce años la presencia femenina se duplicó, hecho que podría explicarse porque es el cargo político que requiere mayor cercanía con el electorado.

Para Marcela Ríos los factores que inciden negativamente en la representación política de las mujeres en los congresos son de carácter político

institucional y están asociados con el comportamiento de los partidos políticos, las normas electorales y la existencia de medidas de acción positiva.

Así tendríamos que estos factores no tienen tanto peso cuando se trata de candidatas a la presidencia o para ocupar cargos en el poder legislativo local; en ambos casos se privilegia la carrera política a nivel individual, su liderazgo y carisma personal e influyen ciertas representaciones sociales que asocian una candidatura femenina a una nueva manera de hacer política, menos ruda y basada en los contactos personales con los electores.

Adicionalmente, Ríos Tobar muestra en su presentación que pareciera no haber una postura en pro de la representación femenina por un partido específico pues la distribución de las candidatas por partidos es parecida en todos los casos. El número de escaños ocupados por mujeres es pequeño. Entonces, ¿cómo es posible que el triunfo de Bachelet fuera percibido como una victoria para el género?

Una de las reflexiones que se desprenden del triunfo de una mujer en la contienda electoral en Chile es que el perfil rudo ha quedado atrás y parece que el electorado premia opciones que transmitan un liderazgo basado en la proximidad y semejanza. En este sentido,

Lo que tienen en común las actuales presidentas democráticas mundiales —dicen los analistas— es la fórmula que utilizaron para llegar al poder, basada en la integración de la mujer, la psicología de la comunicación y la sensibilidad del programa político. En materia de estilos, insisten en que implementarán un modelo ciudadano, inclusivo y dialogante (www.tdm.com, 14 al 21 de septiembre de 2006).

Cabe destacar que la llegada al poder de Bachelet no debe atribuírsele a una condición “superior” de Chile, recordemos que es la representante de la Concertación (grupo de partidos de izquierda, que han dirigido la administración pública chilena durante los últimos períodos de gobierno).

En otras palabras, Bachelet representa continuidad, la Concertación entra en su décimo séptimo año en el poder con cuatro presidentes elegidos democráticamente desde la salida del General Augusto Pinochet. Así mismo, el

presidente Lagos deja su cargo con un 70% de popularidad (situación nunca antes vista en América Latina) y sobre esta plataforma política la candidata incorpora un discurso de género.

Por otra parte y es importante la reflexión en este sentido como representación social asumida por grandes sectores de la sociedad la mujer política está asociada con el cambio, es decir, transformaciones en el modo de hacer “política” amparada por las grandes maquinarias de los partidos políticos “populares”. Estas representación premia la preparación, la lucha política y como se mencionó con anterioridad el liderazgo basado en la proximidad y semejanza.

En cuanto a representación social dominante es posible afirmar que -a pesar de los números y los pocos cargos de representación política en el congreso- el triunfo de Bachelet fue percibido por vastos sectores de la población como una victoria de género.

Para finalizar se reconoce un incremento lento pero importante en el número de escaños públicos desempeñados por mujeres en los diferentes países de la región. Por ejemplo, no deja de asombrar la labor realizada por muchas regidoras del Perú quienes han contribuido a crear espacios públicos de participación para las mujeres. Situaciones similares se presentan también en países como Ecuador, Venezuela, Argentina y Santo Domingo por nombrar solo algunos. En este sentido, el triunfo en Chile no debe verse como un caso aislado de la lucha por la equidad de género.

Reflexiones finales

Tanto María Estela de Perón, Violeta Chamorro y Mireya Moscoso llegaron a ocupar el cargo de presidentas de sus países como el resultado de una serie de condiciones particularmente su relación a hombres presidentes o políticos importantes que les fueron propicias para acceder al poder, es decir, ninguna de ellas lo planeó así. Y aunque ninguno de los mandatos de estas mujeres se caracterizó por su eficiencia, es un hecho que las tres demostraron poseer un gran temperamento que les permitió encarar con fortaleza y valor múltiples situaciones adversas durante la gestión de su gobierno.

El fomento y la promoción de la equidad de género no fueron temas que se manejaron durante su campaña electoral mucho menos dentro de su agenda de gobierno, pues todas ellas se encontraban rodeadas e influenciadas por hombres de gran trayectoria política que difícilmente contemplarían la posibilidad de aconsejar a las presidentas en el tema de la lucha por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Los argumentos de sus discursos políticos radicaban más bien en la necesidad de procurar el bienestar socio-económico de la población en general y en la recuperación de los valores en el caso específico de Mireya Moscoso.

A diferencia de Perón, Chamorro y Moscoso, Michelle Bachelet alcanzó la presidencia de Chile tras un largo proceso de formación académica y trayectoria política. En este sentido su discurso electoral se caracterizó por un amplio conocimiento de las necesidades sociales y su gran sensibilidad ante ellas. Al llegar al poder, inmediatamente demostró su firme compromiso con la equidad de género al nombrar a 10 mujeres al frente de los 20 ministerios que conforman su gabinete.

No fue el propósito de este ensayo evaluar las gestiones de las presidentas antes mencionadas además de que resultaría muy difícil establecer indicadores comparativos entre una mujer que llega al poder como resultado de una condición favorable y otra que lo alcanza como el resultado de una larga lucha y esfuerzo. Sin embargo, es claro que todas ellas contribuyeron a la construcción de una senda por la que cada vez más mujeres caminan.

Referencias Bibliográficas

ALCOFF, Linda (2004) "Feminismo cultural versus post-estructuralismo" en: *Revista virtual 'creatividad feminista'*, <http://www.creatividadfeminista.org>

ARTEMISA noticias (2006) "Silencio de radio" 24 de julio <http://www.artemisanoicias.com.ar>

BURKE, Meter (2001) "Historia de las Mujeres" en: *Formas de Hacer Historia*. España: Alianza Editorial, segunda edición, pp.59-89.

CEDILLO, Adela (2006) “La represión de Estado contra las mujeres izquierda, una perspectiva histórica. Artículo dedicado a las valientes mujeres detenidas en Atenco” en: *Rebelión*.

DEL ÁLAMO, Oscar (2005) “América Latina: Una región en conflicto” en: *Revista Futuros*, No. 10, vol. III. México: 25 de mayo. <http://www.revistafuturos.info> [www.revistafuturos](http://www.revistafuturos.info). Info

DAHLEUP, Durde (2002) en: *Mujeres en el Parlamento: Más allá de los números*. Estocolmo: Internacional IDEA.

EL UNIVERSAL. Caracas: 19 de septiembre de 2006.

GODINEZ LEAL, Lourdes (2006) “Llama Mercado a una reforma laboral con equidad de género” en *Cinecmac noticias*, México: 1 de mayo. <http://www.cimacnoticias.com/noticias/06may>

LAVALLE, Cecilia (2006) “Sorpresa”, artículo de opinión en *Artemisa noticias*. 9 de mayo

MATO, Daniel (1999) “Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas” en: *Nueva Sociedad*. Caracas: Nueva Sociedad, N°. 163.

MOSCOVICI, S. (1984) “The phenomenon of social representations en: *Social representations* London: Cambridge University Press.

PRADO, María Isabella y KRAUSE, Mariane (2004) “Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y con la identidad chilena en: *Psyke* Santiago: nov. vol.13, N°. 2, ISSN 0718-2228.

RÍOS TOBAR, Marcela (2006) ¡Más político que cultural! O ¿Cómo llegó en Chile una mujer a la Presidencia? En: *Forum*. Pittsburg, P.A.: Latin American Studies Association, pp. 31-33.

SÁNCHEZ, Marcela (2006) “Bachelet, una fuerza sutil” en
washingtonpost.com, Thursday, March 9.

TIEMPOS DEL MUNDO edición del 14 al 21 de septiembre de 2006,
www.tdm.com

VARGAS, Virginia (2006) “Las nuevas dinámicas femeninas en el nuevo
milenio” En: *Forum*. Pittsburg, P.A.: Latin American Studies Association,
pp. 33-36.

webmaster@michellepresidente.cl

www.presidencia.cl